

## PRIMERA NOVELA BOLIVIANA EN LA BIBLIOTECA DEL BCB

Si bien la biblioteca del Banco Central de Bolivia es conocida por sus fondos bibliográficos especializados en ciencias económicas, pocos saben que cuenta con la primera novela boliviana, parte de una valiosa colección de libros adquirida en épocas pasadas de los intelectuales Enrique Finot y Moisés Alcázar.

La joya bibliográfica es "Claudina", novela escrita por José S. de Oteiza en 1855. Se trata de un pequeño ejemplar, bien conservado, de 15 centímetros de alto y 50 páginas.

Dicha obra fue escrita en el país por un boliviano, lo que la diferencia de "Claudio y Elena" - primera novela escrita por el boliviano Vicente Ballivián y Roxas y editada en Londres en 1834- y "Soledad", primera novela boliviana escrita por el argentino Bartolomé Mitre en 1847.

"Claudina" constituye una de las curiosidades más interesantes de la novelística boliviana. Extrañamente, cuatro autores bolivianos, al igual que Oteiza, bautizaron con ese nombre al personaje principal de sus novelas.

La serie de "Claudinas" en la novelística boliviana se halla constituida por "Las Tierras del Potosí" escrita por Jaime Mendoza en 1911; "La Mizqui-simi" de Adolfo Costa du Rels en 1921; "La Chaskañawi" escrita en 1947 por Carlos Medinaceli y "La Estrella de Agua" (cuento) de Oscar Cerruto en 1949.

Esa coincidencia, analizada en un artículo de Enrique Vargas Sivila publicado en "La Nación" el 26 de junio de 1955, no hace referencia, sin embargo, a la que en realidad vendría a ser la primera "Claudina", probablemente, por desconocimiento de estos antecedentes.

Una somera investigación deja al descubierto que pocos expertos en la materia tienen conocimiento sobre esta obra. Valentín Abecia Ayllón en sus "Adiciones" (1899) realiza una mención que servirá de fuente a Valentín Abecia Baldivieso para registrarla en su "Historiografía Boliviana" (1965). Carlos Castañón Barrientos,

recoge a su vez esta información para incorporarla a su obra "Literatura Boliviana" (1990).

Estos dos últimos estudiosos, solo la conocieron por la referencia que hace Abecia Ayllón, lo cual claramente advierte sobre la rareza de esta pequeña pieza literaria que atesora la biblioteca del Banco Central de Bolivia.

